



APUNTES DESDE LA CABAÑA

Añorando al Valparaíso que se fue

i pronto llegan a Chile los Schmidt, un simpático matrimonio de amigos alemanes! Vienen de la Renania vitivinícola, donde los conocí hace más de treinta años. Ambos retirados, él se dedica hoy a la fotografía, y ella a pintar paisajes al óleo. Sueñan con ver la cordillera nevada y esquiar, conocer los lagos y canales del sur bajo la lluvia, recorrer la región donde sus antepasados dejaron una rica impronta cultural, económica y arquitectónica. También ansían alejarse de la invasión de Putin a Ucrania. Temen que el conflicto escale y los europeos no estén equipados para frenar a Rusia sin apoyo de Estados Unidos.



**POR ROBERTO AMPUERO
ESCRITOR, EX MINISTRO
Y EMBAJADOR, ES
ACADÉMICO DEL CENTRO
PAÍS HUMANISTA DE
LA UNIVERSIDAD SAN
SEBASTIÁN Y
DE LA UNIVERSIDAD
FINIS TERRAE**

casco histórico reconocido en 2007 por la UNESCO como patrimonio de la humanidad. “Quiero transitar por callejones y escaleras, y fotografiar de noche la ciudad con el Pacífico de fondo”, afirma ilusionado mi amigo por zoom. Le advierto que las cosas han cambiado desde el estallido que devino delincuencia, y que hay que ser cautos. “Todo el mundo cambió”, replica la pintora, “ya ni Venecia ni Nueva York son lo mismo”. Les sugiero que lean más sobre Chile porque no me la imagino pintando en la calle ante un atril, el maletín con colores por un lado, y la cartera olvidada por otro. Y me desasosiega que mi amigo recorra solo y cámara en mano callejones porteuños en penumbras.

“Ya les contaré en el aeropuerto”, les digo. “Ni se molesten en ir a buscarnos”, replican, “llegaremos a vuestra casa en taxi. Somos viajeros como Odiseo”. ¿Qué shock cultural sufrirán al enfrentar a la jauría de choferes piratas que rondan a la salida de la aduana ofreciendo servicios. Hablan a media voz, miran de forma oblicua y portan letreros con nombres ficticios, a la espera de un “gil” que caiga para estafarlo o asaltarlo en el trayecto. Mejor los acompaño durante su estadía como si fuesen niños, me digo, porque vienen de ciudades seguras, que forman gente confiable. En suma: ¿Los alerto antes de que lleguen a Chile o espero mejor que estén en casa para, entre pisco souers, hablarles de la criminalidad desbordada como quien va pelando por capas



una cebolla? ¿Les cuento de los sicarios y las balaceras? ¿O simplemente les prohibo salir solos? ¿O exagero, y lo de la delincuencia es un asunto de percepción, como sostiene el gobierno? ¿No será antipatriótico hablar mal de mi patria? ¿Y acaso no es peor callar? Tengo aun semanas para dilucidar este espinado asunto diciéndoles toda la verdad pero sin que cancelen el viaje.

En los noventa me ocurrió algo parecido con un matrimonio estadounidense amigo, que vino a Chile desde una pequeña ciudad del Midwest, una de las zonas más seguras de ese país. Lo pasaron extraordinario en un Chile que era otro y que comenzaría a disiparse velozmente con el octubrismo, homenajeado en el Congreso Nacional, y que colocó a la defensiva a las fuerzas del orden y que el extremismo, la delincuencia organizada y el narco aprovecharon para controlar “territorios”. Ese Chile que fue incendiado es una patria a la cual tal vez nunca retornaremos. ¡Y justo ahora los amigos

quieren volver! Ha de ser la edad. Son independientes y viajan con frecuencia, pero cuesta convencerlos de que vayan acompañados porque las cosas cambiaron aquí para peor. Alojados encantados en mi casa, pero durante el día les gusta salir a explorar solos y no importunar a los amigos. Prefieren sentarse al anochecer en la terraza, con una copa de cabernet sauvignon y unos quesitos, a comentar el día, y a veces nos piden que los dejemos cocinar algo especial para nosotros. Los llevé ese año a los cerros Alegre, Concepción, Bellavista y San Juan de Dios y a Playa Ancha, y visitamos la casa de Neruda y el Museo Lukas, y caminamos por calles donde restaurantes ponían mesas y la ciudad derrochaba esperanzas.

Hoy Valparaíso se parece a La Habana castrista destruida en cuerpo y alma. No, no me refiero a La Habana ya semi destruida a fines de los años setenta, cuando viví allí, sino a la Habana en ruinas de hoy, tras sesenta y seis años del régimen de dos hermanos. Antes de los Cas-

tro la ciudad era “La Perla del Caribe” por su belleza natural y arquitectónica, y su gente alegre y variada. Era la ciudad más moderna de América Latina, y sólo Argentina y Uruguay superaban a la isla en calidad de vida y alfabetización. Hoy La Habana se cae a pedazos como si hubiese sido bombardeada. Es el resultado de “la revolución”, así como la destrucción de Valparaíso y de tantas comunas de ciudades chilenas son resultado natural de la “revolución octubrista”. Una cosa trae a la otra.

Mis amigos alemanes creen que al llegar encontrarán el Valparaíso celebrado por los medios en los noventa y los primeros quince años del 2000, y los que retornan de Estados Unidos creen que volverán al Valparaíso de 1997, que les fascinó por su topografía, originalidad, los hotelitos boutique y los restaurancitos en casas de los cerros. Les encantaba observar la bahía desde el Paseo 21 de Mayo, visitar los locales predilectos de Cayetano Brulé, cuyo despacho está en el Edificio Turri, donde hoy en reali-

dad podría morir apuñalado. Los amigos “gringos” añoran volver al Valparaíso Eterno, el Bar Cinzano, y La Nave y escuchar tangos y folklore chileno en establecimientos de la avenida Pedro Montt.

Es triste para un escritor que sitúa a su personaje principal, un detective privado, en el ilusionado Valparaíso de los noventa, tener que prevenir a admiradores de la ciudad a lo que se exponen al venir y tener que advertirles asimismo del calamitoso y trágico estado en que la encontrarán. Difícil explicar cómo se logró arruinar a Valparaíso, la ciudad más original y con más personalidad de Chile, emplazada en una espléndida bahía con cerros que cercan al fondo, visualmente, como paréntesis gigantes, la Cordillera de la Costa, donde destacan los montes de La Campana y el Roble, y la cordillera de los Andes, donde descuella el Aconcagua. ¿Estará anidando a esas alturas, cerca de los cóndores, al Ave Fénix que posibilite la reinvención de Valparaíso? CS